



Ramón Górriz | Secretario Confederal de Acción Sindical

1 de Mayo

Rodolfo Walsh, un escritor y militante asesinado por la dictadura argentina de los Videla y sus gorilas, decía que “Las clases dominantes, las élites, han procurado siempre que los trabajadores y trabajadoras no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Que cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores, que la experiencia colectiva se pierda, que las lecciones se olviden. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de las otras cosas”.

Si recupero estas palabras de Walsh, es para recordar que el 1 de Mayo es un día de lucha y reivindicación. El 1 de Mayo se recuerda a los mártires de Chicago, a Spies, Parsons, Fischer y Engel que murieron en la horca por defender la causa obrera, y desde el año 1889 en que el Congreso Obrero Internacional acordó la convocatoria a nivel internacional, se viene movilizándolo ese día por el movimiento obrero internacional. Sin memoria del pasado, no hay esperanza de futuro, y sin memoria de los acontecimientos que ha protagonizado el movimiento obrero en defensa de la democracia

y de los derechos sociales, resulta difícil y complejo disputar el presente.

Vivimos tiempos sombríos a nivel internacional y nacional, tiempos de indignación, pero también, y como reacción a esta realidad, tiempos de luchas y demandas sindicales, de solidaridad, de fraternidad.

Hay multitud de razones para rebelarnos contra el estado actual de cosas, con la involución democrática, con el ascenso de la derecha y la extrema derecha; para expresar alto y claro que las demandas y las propuestas de los trabajadores tienen continuidad, que no terminan en una jornada, que están pensadas para construir y desarrollar con todos los trabajadores y trabajadoras una sociedad justa y democrática.

Hay alternativa de la mayoría social frente a las élites minoritarias; hay alternativa frente a las políticas neoliberales. Sin embargo, estas alternativas no se ven reflejadas en unas propuestas de la izquierda política dirigidas a restaurar los derechos democráticos, los valores de solidaridad desde una perspectiva al servicio de la mayoría de la sociedad. Esta ausencia

de auténticas políticas de izquierda está facilitando el ascenso de la xenofobia y el racismo.

Más de tres décadas de hegemonía del neoliberalismo con políticas austericidas y recortes sociales, con una reducción importante de los derechos de los trabajadores y de sus salarios, junto con una restricción de las libertades, criminalizando la políticas sociales y la protesta contra las políticas conservadoras, han provocado un aumento enorme de la precarización, de la desigualdad, de la pobreza y de la exclusión social en los países centrales del sistema capitalista.

Mientras la mayoría de la sociedad, ha sufrido la devaluación de su nivel de vida y ha visto como se está produciendo un enorme trasvase de rentas del trabajo a las rentas del capital; las élites, la minoría de la sociedad, no ha dejado de incrementar sus beneficios.

Esta auténtica revolución de los ricos no ha tenido respuesta desde las fuerzas socioliberales, en especial de todas las que se califican a sí mismas como socialdemócratas, que en muchos casos cuando han llegado al Gobierno, han aplicado políticas económicas y laborales alejadas de las necesidades de la mayoría de la sociedad.

El ascenso de la derecha y de la extrema derecha es uno de los efectos de estas prácticas inconsecuentes de las fuerzas políticas socioliberales.

Por ello, el movimiento sindical, debemos explicar a la mayoría de la gente que detrás del discurso contra la globalización, nacionalista y proteccionista, que se presenta como una defensa de las clases populares se esconde una nueva y más peligrosa agresión a los derechos laborales, sociales y democráticos.

El estado-nación es una broma, frente al huracán neoliberal.

En Europa, urge cambiar la ruta fijada por la Unión Europea. Hay que deshacerse de la austeridad y apostar decididamente por el crecimiento económico y del empleo, a la vez que hay que abrir una reflexión y debate sobre otra arquitectura institucional donde prime la democracia y la política, y no se imponga la lógica de las políticas económicas al servicio de las élites. En concreto, se debe modificar el Pacto por la Estabilidad y Crecimiento, y generar un



Hay multitud de razones para rebelarnos contra el estado actual de cosas, con la involución democrática, con el ascenso de la derecha y la extrema derecha; para expresar alto y claro que las demandas y las propuestas de los trabajadores tienen continuidad,...

modelo económico y social, donde el trabajo con derechos sea el elemento central de la sociedad democrática.

En España, si hacemos caso a las declaraciones del Presidente del Gobierno, estamos en el mejor país del mundo, salimos de la crisis avanzando a velocidad de crucero, y siendo el país en el que más crece el empleo. Sin embargo las frías estadísticas macroeconómicas que sustentan sus palabras ocultan la cruda realidad que enfrenta la mayoría social.

En España el nivel de paro es inaceptable, con más de dos millones de parados de larga duración y una menor protección.

El empleo es más precario. Han caído los salarios y la renta de las familias, y ha aumentado la desigualdad y la pobreza.

España sigue encadenada a un modelo productivo basado en servicios de bajo valor añadido, con escaso peso de las actividades industriales, lo que condena al país, a un empleo precario y de bajos salarios, con muchas fluctuaciones estacionales e insuficientes para generar el empleo necesario. El Gobierno encubre que la reducción del paro se sustenta en un empleo de baja calidad y en la precarización de las condiciones de trabajo, efectos todos ellos de las últimas reformas laborales aprobadas vía decreto por los gobiernos. La salida de la recesión beneficia a las élites, no a la mayoría social.

Ante esta situación es necesario hacer cambiar las políticas al Gobierno, es necesario un giro social liderado por el sector público, que fomente el cambio estructural del aparato productivo, promueva el uso eficiente de los recursos públicos en todos los niveles de la Administración y ayude a recuperar la demanda interna.

Aumentar la inversión pública, para poner en marcha políticas industriales de alto contenido tecnológico, servicios de alto valor añadido, prestaciones y servicios sociales a las personas, reorientar el sector de la construcción hacia la rehabilitación y la eficiencia energética, con impulso de la economía verde. Es decir, avanzar hacia un sector industrial diversificado con presencia de sectores de futuro, que deben ser la base de un nuevo modelo.

Impulsar la negociación colectiva, que exige derogar las reformas laborales habidas, incrementar y recuperar el poder adquisitivo de los salarios, ampliar y mejorar la protección social, rechazar los Presupuestos Generales del Estado para este año, que han sido cuadrados por el Gobierno a costa de los pensionistas, parados y empleados públicos, exigir una re-

forma fiscal... son las demandas del sindicalismo en este 1 de Mayo.

La batalla por el crecimiento de los salarios, la lucha contra la contratación irregular y la precariedad laboral y la mejora de la protección de las personas sin ingresos, para combatir la pobreza y la exclusión, son las tareas prioritarias del movimiento sindical.

Hay que deshacerse de la austeridad y apostar decididamente por el crecimiento económico y del empleo, a la vez que hay que abrir una reflexión y debate sobre otra arquitectura institucional donde prime la democracia y la política, y no se imponga la lógica de las políticas económicas al servicio de las élites.

Además, como no puede ser de otra manera, este 1 de Mayo, el movimiento sindical reafirma su carácter internacionalista y expresará su solidaridad con todos los trabajadores y trabajadoras del mundo, de manera especial con aquellos pueblos que viven conflictos armados y con los millones de refugiados y refugiadas que huyen de las guerras, la represión y el hambre.

Es tiempo de recuperar los salarios, las condiciones de trabajo arrebatadas, los derechos; de que el crecimiento económico se alinee con las necesidades de las personas.

El 1 de Mayo de 2017 es una jornada para exigir las reivindicaciones y derechos que el mundo del trabajo demanda. ✓